

LA ARISTA N. O. DEL BALAITOUS

POR ELIAS R. DE ALEGRIA

Con un sol espléndido abandonamos el refugio de Piedrafita con dirección al Abri Michaud. Tomamos el camino de las obras y atravesando la cantera nos dirigimos a los barracones de Respumoso, desde donde, siguiendo un camino que bordea el espolón Rebach de la Frondiella Occidental, llegamos casi sin desnivel a los lagos de Arriel.

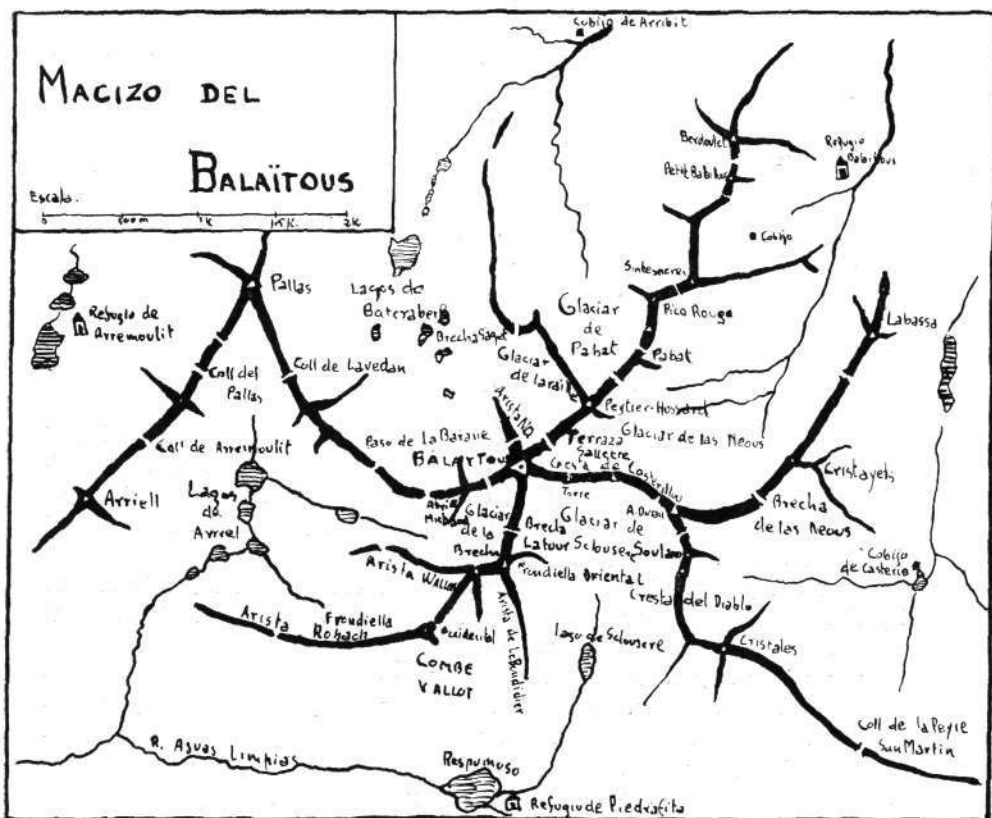
El camino desaparece al llegar al último lago siendo entonces preciso torcer a la derecha para trepar por una fuerte pendiente de hierba y roca siguiendo el curso del riachuelo que baja del glaciar de la Frondiella.

Seguimos subiendo y entramos en la región de las nieves atravesando un pequeño lago totalmente helado. La pendiente se acentúa y entre el calor y la nieve sudamos a mares. Tratamos de localizar el «Abri Michaud» y unos cien metros más elevados que el coll de «la Barane» encontramos una gran roca que forma una pequeña cueva tapizada de piedras y montones de nieve. El cansancio nos impide ver claro y decidimos que hemos llegado al vivac, no obstante y para estar a tono con su aspecto decidimos llamarle el «Desabri Michaud».

El sitio es maravilloso, nos hallamos en un pequeño rellano que sobresale del glaciar y rodeados de grandes picos por todas partes. A nuestra espalda la inmensa mole del Balaitous y las Frondiellas, de frente el Arriel, Pallas, Midi D'Ossau, negro y compacto como si fuese de una sola pieza, más lejos el Pirineo navarro. Durante largo tiempo estuvimos contemplándolo, hasta que unas gotas y algunos truenos lejanos nos obligaron a guarecernos, dedicándonos a arreglar nuestro hotel de primera. A martillazos rompemos las aristas vivas de las piedras y con tierra y piedrilla tratamos de nivelar un poco el suelo, apartamos la nieve, tapamos algunas ventanas indiscretas y por fin consideramos perfecto nuestro trabajo, aunque luego como siempre ocurre, la noche nos demostró lo contrario, metidos en nuestros sacos sentíamos cómo la piedrecita que al principio parecía un guisante, crecía y crecía; sin embargo, aprovechando el tiempo que tardaban en crecer conseguimos dormir.

A la mañana siguiente muy temprano atravesamos el paso de La Barane, apareciendo a nuestra vista la elegante arista N.O. que en dos saltos salva los 600 metros de desnivel que hay desde el glaciar de Batcrabére hasta la cima del Balaitous. En el centro la aguja Lamathe parece invulnerable.

El descenso del glaciar se presenta muy empinado, sobre todo en sus primeros metros pero tenemos la suerte de que un desprendimiento de rocas que se



ha producido al llegar al collado ha formado una especie de escalera por la que bajamos rápidamente, a media altura torcemos a la derecha y en diagonal descendemos hacia la base de la arista, la doblamos y ascendemos unos metros por la pedrera de Laraille, situada entre el Boulevard Packes y la arista NO. A nuestra derecha en el flanco de la arista se encuentra una buena cornisa en gradas que lleva a la cresta de la misma.

La arista se presenta vertical y aérea pero con buena roca. La seguimos integralmente (pasos de III) hasta una pequeña brecha, atravesamos una placa y llegamos a los Dos Diablos, bordeándolos por la derecha siguiendo una cornisa fácil pero con roca poco segura. Así llegamos a la «Terrase du Partage», subimos unos metros y por una travesía horizontal alcanzamos una chimenea vertical con buenas presas que conduce a una pequeña repisa desde la que repitiendo la maniobra nos introducimos en una segunda chimenea paralela de la anterior y que desemboca en una repisa más espaciosa llamada el «Balcón de l'Eboulement» (repisa del desprendimiento) porque está situada cerca de un reciente desprendimiento en la cara E.N.E. de la Aguja (pasos de III sup.). Desde esta repisa se desciende algunos metros hasta situarse en la cara Oeste y se trepa por unas placas muy verticales pero con presas francas y abundantes (pasos de III y IV). La cima es reducida y justamente cabemos los dos, dándonos la impresión de que es-

PYRENAICA

tamos colgados en el vacío. El descenso, aunque muy aéreo y vertical, es relativamente fácil. Se sigue una cornisa descendente que corta la cara S. de la aguja de izquierda a derecha y luego por unas rocas fáciles se llega al suelo de la brecha (altura del paso 40 mts.).

Al llegar a ésta respiramos con un poco más tranquilidad y por primera vez nos damos cuenta de que el cielo está terriblemente encapotado por lo que inmediatamente nos ponemos en marcha. Escalamos el primer gendarme de la brecha atravesándolo a horcajadas y salvamos el segundo por la derecha siguiendo una cornisa fácil que desemboca en una amplia terraza al pie del resalte final.

La roca sigue muy buena por lo que rápidamente salvamos la primera parte a pesar de ser muy vertical, así llegamos a una cornisa que la seguimos primero hacia la derecha y luego hacia la izquierda llegando al pie de una placa lisa de unos 5 metros llamada «Placa Fauchay». Seguimos la cornisa hasta el ángulo izquierdo de la placa y la escalamos aprovechando un pequeño espolón que forma la pared (paso de III sup.). A partir de este momento las dificultades terminan pero aún es necesario escalar más de 100 metros hasta llegar a la brecha de los Isards. Después de la brecha la arista pierde inclinación y sin dificultad llegamos a la cumbre rodeados de una gran calma que no presagia nada bueno. Justamente cuando estábamos apuntando en el libro-registro nuestra ascensión la pirámide de triangulación de la cumbre comienza a vibrar de una forma ex-

Arista N. O.
del
Balaitous.



treña. El descenso más rápido es hacia la brecha Latour por lo que nos lanzamos a toda velocidad hacia ella; casi al mismo tiempo se levanta un viento huracanado y caen las primeras gotas. Siento un fuerte picor en la cabeza y al palparme noto que los pelos han atravesado el gorro de lana produciéndome en la mano un hormigueo desagradable. Comienzan a envolvernos unas nubes negras y en el abrigo de una rocas decidimos parar. Poco a poco se va acercando un sordo rumor hasta que quedamos totalmente envueltos en él. La tormenta está encima, tiramos lejos toda la chatarra y nos acurrucamos para ofrecer el mínimo de atracción. De improviso, como un latigazo, cae en la cumbre el primer rayo. Nos agazapamos aún más y durante una hora aguantamos agua y granizo que nos deja calados hasta los huesos. En este tiempo se nos han juntado dos montañeros que subían por la Brecha, bastante asustados, pues al atravesarla un rayo les ha saludado desde el pico Anónimo. Los rayos caen por todas partes, en la cumbre, en las Frondiellas, en la torre de Costerillou, dándonos la sensación de que un gigante ciego quiere atraparnos con sus lazos de fuego. Nuestro interrogante interior es ¿Lo conseguirá?. De momento parece que no, la tormenta se aleja hacia el Vignemale pero el cielo sigue negro. Salimos de nuestro refugio, recogemos el material y remontamos de nuevo hacia la cumbre para descender por la vía francesa, llamada la Gran Diagonal, sin embargo, la tormenta vuelve más rápidamente de lo que pensábamos cogiéndonos a unos diez metros de la cumbre, nos guarecemos entre unas rocas, recuerdo de antiguos vivacs y aguantamos un nuevo bombardeo. La roca se está cargando de electricidad hasta que surge una chispa blanca y redonda como un duro que, a uno en la cara, a otro en la rodilla y a mí en la pierna, nos golpea como si fuese un palo. Quedamos atontados y sólo acertamos a decir: ¡Nos ha pegado!, totalmente desechos física y moralmente quedamos en la gran plataforma del Balaitous a merced de los elementos, así pasa bastante tiempo hasta que el cielo se aclara y los rayos se alejan azotando otros macizos. Nos levantamos, sacudimos el granizo que nos cubre en parte y nos alejamos de la cumbre.

Una sensación de paz inunda nuestro espíritu mientras descendemos por esta inmensa cornisa que es la Gran Diagonal vía más fácil que la de la Brecha y a mi modo de ver mucho más bella por el inmenso panorama que desde ella se divisa, visión que nos hace olvidar nuestros anteriores temores.

Sin embargo el Balaitous nos prepara otra sorpresa. Estamos llegando a la base de la cornisa y ya vemos la roca que nos ha servido de cobijo, cuando nos llaman la atención una mancha de minio que hay en una roca desprendida de la pared. Nos aproximamos más, vemos una flecha también roja, luego una pared de piedras, una ventana, una puerta de hierro y por fin un letrero que con letras toscas nos indica que hemos llegado al «ABRI MICHAUD». El Balaitous ha apurado el cáliz de la revancha.

Ascensión realizada el 26-7-58 por J. M. Régil y E. Rz. de Alegría de la ENAM y del Club Alpino Alavés. Escalada difícil. Roca buena con magníficos puntos de reunión y seguro. Material: Cuerda de 30 y clavijas (no necesarias). Tiempo 3 h. 15 m.